

FERRARI, Massimo (2003): *Ernst Cassirer. Stationen einer philosophischen Biographie*. Trad. de Marion Lauschke. Hamburg: Meiner.

El neokantismo suele considerarse con frecuencia un apéndice poco significativo de la filosofía kantiana. Por esta razón, la contribución filosófica de los neokantianos ha sufrido en mucho tiempo una desatención inmerecida, aun cuando, por ejemplo, la escuela de Marburgo constituyó un interesante intento de superación de Kant. De todas formas, y afortunadamente, sí ha habido de cuando en cuando, expresiones de aprecio hacia los neokantianos, y, también, en particular, hacia la obra de Ernst Cassirer. A mediados de los sesenta, Paul Ricoeur publicaba *De l'interprétation: Essai sur Freud* (Seuil, 1965), y, quien insinuaba ya su incipiente teoría del símbolo, reconocía su deuda para con Cassirer, por haber establecido —en palabras del francés— lo simbólico como denominador común de todas las maneras de objetivar, y plantear así, por vez primera, “el problema del remembramiento del lenguaje”. A pesar de lo desafortunada que ha sido la recepción de la obra cassireriana, la vastedad temática que Cassirer tuvo la osadía de afrontar, hace posible que sus influencias sean múltiples. Pues bien, tardíamente y después de un largo olvido, en las últimas dos décadas se ha emprendido, por así decir, la rehabilitación intelectual del legado cassireriano: el proyecto de publicación de los escritos inéditos viene a coincidir con la constitución de la International Ernst Cassirer Society (1993), y, por otra parte, el número de títulos consagrados al alemán se ha incrementado notoriamente.

La obra que aquí nos ocupa, *Ernst Cassirer. Stationen einer philosophischen Biographie*, es una obra de carácter general, en la cual se integra el análisis teórico en el tejido histórico del hombre. Recurriendo ora a la biografía, ora al estudio conceptual, Ferrari renuncia a cualquier tipo de “reactualización” y opta por adscribir las ideas al tiempo que les corresponde, reconstruyendo el contexto en su pluralidad. Con idéntica intención, hubo antes otro título del mismo autor, *Il giovane Cassirer e la scuola di Marburgo* (Angeli, 1988), en el cual se escrutaron los años de formación de Cassirer. Ahora la perspectiva se dilata ostensivamente, “von der Marburger Schule zur Kulturphilosophie”: además de los años juveniles, en este libro se contempla también la trayectoria madura de Cassirer, atendiendo a los momentos fundamentales que van de la primera década del siglo XX hasta el último periodo del exilio. La diversidad de los “campos espirituales” en los que Cassirer desarrolló su reflexión, desaconseja una interpretación sectorial, y, a su vez, dificulta una visión unitaria. Ferrari se hace cargo de esta encrucijada, y trata de obtener un cuadro que sea a un tiempo unitario y diferenciado, general pero atento a los aspectos particulares. De hecho, la variedad de los capítulos demuestra la voluntad comprensiva del autor. Cada uno de los diez capítulos presenta un aspecto importante y representativo de la vida de Cassirer, así como de su ejercicio intelectual en relación con los debates coetáneos. Por limitaciones obvias, citaremos, como digna muestra del conjunto, sólo algunos de los capítulos.

En el capítulo cuarto, “Die Interpretation der Relativitätstheorie”, se puede observar cómo la teoría einsteiniana supuso un reto interpretativo para el cual los principales filósofos tuvieron que revisar la corrección de sus conceptos. Cassirer propuso una concepción del *a priori* kantiano que permitía la feliz ascensión de los nuevos hallazgos científicos; aunque pudiera parecer lo contrario, Einstein y Cassirer, según Ferrari, no estuvieron tan lejos en lo referente a la interpretación de la teoría relativista. El capítulo octavo, “Eine ‘gefährliche’ Bibliothek”, relata la profunda huella que dejó la biblioteca hamburguesa de Aby Warburg en el espíritu de Cassirer, y se refiere asimismo la posibilidad de que la disposición espacial de los libros y las áreas temáticas de la biblioteca influyese efectivamente en la articulación cassireriana de las diversas formas y funciones simbólicas. En “Davos 1929”, capítulo noveno, asistimos al célebre encuentro entre Ernst Cassirer y Martin Heidegger, en el cual se advierte el contraste no sólo de dos caracteres, sino también de “dos mundos”, tanto en lo político como en lo teórico. Este capítulo estudia, en lo estrictamente filosófico, el influjo kantiano que impregna a ambos auto-



res, y, también, el carácter inaugural del debate davosiano en relación con los debates posteriores sobre la crisis de la razón y de la cultura.

Son de especial enjundia los capítulos sexto y décimo. En ellos se analizan la génesis y el desarrollo del concepto de “forma simbólica” (“symbolische Form”), epicentro de la filosofía cassireriana, no suficientemente estudiado en la historiografía filosófica actual. En el capítulo sexto, *Symbol und Ausdruck*, Ferrari subraya la importancia que tuvo la *characteristica universalis* leibniziana en el desarrollo de la filosofía del símbolo de Cassirer, y señala además la existencia de otras fuentes: epistemólogos como Helmholtz, Hertz o Duhem; autores varios como Hegel, Vischer, Kant, y, sobre todo, Humboldt y Goethe. Según Ferrari, las páginas introductorias de la segunda edición del *Erkenntnisproblem* (1910), y, contemporáneamente, las aproximaciones a Duhem contenidas en *Substanzbegriff und Funktionsbegriff* (1910), ya mostraban los rasgos principales de la formulación definitiva, si bien ésta llegaría pasados más de diez años, en *Philosophie der symbolischen Formen* (1923-29). En definitiva, Ferrari observa el modo en que Cassirer se apropia de la idea leibniziana de que el conocimiento humano es un conocimiento simbólico. Primero, en *Leibniz' System* (1902), Cassirer condujo su atención al papel que desempeña el símbolo en el ámbito de la estética como forma de expresión del sentimiento. Más tarde, el símbolo adquirirá para Cassirer un papel importante también en la ciencia, no ya como mera herramienta técnica al servicio del cálculo lógico, sino como mediador decisivo en la conceptualización de los objetos científicos. Finalmente, es en *Philosophie der symbolischen Formen* donde la noción de símbolo adquiere un lugar distintivo en la filosofía de Cassirer. En esta obra se ultima la definición del concepto de “forma simbólica” como el modo en que el espíritu (“Geist”) se expresa en todas sus manifestaciones culturales.

En el décimo y último capítulo, Ferrari muestra cómo la “crítica de la cultura” de Cassirer se inserta en la tradición alemana de la *Kulturphilosophie*, y, algo más importante aún, cómo esta producción filosófica madura puede entenderse en continuidad con su etapa anterior, desarrollada en la atmósfera marburguesa. Para Natorp, igual que para Cohen, la “totalidad de la cultura” se agota en la tríada de lógica, ética y estética; Cassirer, sin embargo, ampliará la *Kulturphilosophie* a todas las formas de objetivación del espíritu. Pero no querrá renunciar a la unidad de la cultura, y eso le lleva, apunta Ferrari, a postular un “idealismo filosófico” en virtud del cual cualquier contenido de la cultura se funda en un principio formal universal. Según Ferrari, incluso en el Cassirer “filósofo de la cultura” sigue operando el método trascendental marburgués como reflexión dirigida a las “condiciones de posibilidad” de las diversas manifestaciones culturales. La “crítica de la cultura” será, pues, para Cassirer una “extensión” y “compleción” de la “crítica de la razón”. La filosofía deberá retroceder e identificar los “poderes formativos”, las “funciones” y las “energías espirituales” que hacen posibles las múltiples expresiones del espíritu humano; dicho en otras palabras, la filosofía habrá de dirigirse al estudio del símbolo, en tanto que vehículo de todas las manifestaciones espirituales.

En cuanto a la traducción, nada que objetar. Es clara, correcta y fiel. Ojalá se vierta este libro a otras lenguas, incluida la cervantina. No solo por razones museísticas; también, y sobre todo, por la vigencia de Cassirer en los problemas que ocupan hoy a los filósofos. A ambos lados del distingo ideológico, analíticos y continentales han de habérselas con los símbolos en cualquier disciplina filosófica, y Cassirer aportará en todas ellas una visión profunda y comprensiva del hecho representacional.

Igor ARISTEGI URKIA
Dpto. de Lógica y Filosofía de la Ciencia
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
E-mail: i_aristegi_urkia@hotmail.com